

EL BALEAR.

PALMA.—JUEVES 5 DE FEBRERO DE 1852.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

PALMA. Imprenta Balear.
Rullan, hermanos.
García.
MAHON. Orfila. [D. Dom.º]
IVIZA. Cabot.
Se le todos los dias excepto los sábados.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

—o—
Por un mes. 8 rs.
En Mallorca. 8 rs.
En Menorca é Iviza franco de porte 10 rs.
En los demas puntos del Reino, id. id. 12 rs.
Cada número suelto. 1 rs.

ESPIRITU DE LA PRENSA.

(Del Orden.)

Quando á la marcha regular y pausada de las ideas se abre de improviso una sima sin fondo, sobrevienen al punto la perturbacion y el retroceso; lo mismo que se asusta de miedo, retrocede y huye por la pradera el joven imberbe al descubrir la serpiente enroscada al pie del arbusto, donde posaba pintada mariposa. Tal es el efecto irremediable de la sorpresa y el temor, y cuando se ha dejado sentir en el dominio de las ideas, pasa al de la aplicacion por los gobiernos. Bien agena de tamaño riesgo marchaba tranquila la Francia á la sombra de su república, cuando las escenas de junio del 48 la hicieron estremecer y temblar á vista de la inminente y espantosa anarquía, oculta hasta entonces, pero organizada en su propio seno. Y sufrieron esa perturbacion y retroceso las ideas; y bajo la direccion del afortunado presidente han producido ya su fruto, dulce y grato para los unos, desabrido y amargo para los otros. Pero fruto siempre caro para la Francia, por mas que la necesidad lo justifique; porque el paso descompasado, los movimientos irregulares, bruscos y repentinos, adelantando ó retrocediendo en la marcha política de los pueblos, atrasan notablemente el sólido progreso de los mismos y entorpecen el desarrollo de la prosperidad y general bienestar á que aspiran. El caminar de las naciones en pos de su ventura ha de ser lento, pausado y gradualmente progresivo; una vez elegido el punto de partida, nada debiera desconcertarlas en su carrera.

Véase como la Inglaterra, sin retroceder nunca de un modo violento, porque nunca se adelanta demasiado, prospera, crece y asegura mas y mas sus instituciones libres, su grandeza y colosal poder. Allí no son temibles las reacciones, porque se camina á lo seguro, y no hay sorpresa ni temor que sobrecoja al que va así prevenido y avisado. Lo contrario ha de suceder por precision á la Francia con sus recuerdos revolucionarios, sus grandes aspiraciones, su propension á las mudanzas de sistema, su inesperienza febril de reformarlo todo, de innovarlo todo. Y lleva mas de medio siglo de desengaños; pero ese mal es incurable en la inconstancia y veleidad del caracter frances, y aquel país será siempre el horno universal donde se amasan los sistemas políticos, el campo donde se ensayan, el laboratorio donde se improvisan nuevas teorías, donde bullen y se agitan extravagantes utopías y locos visionarios. ¿Pero á donde irá esa Francia con tan extraños elementos, y con su nuevo orden de cosas? ¿Qué influencia ejercerá sobre nuestra España?

¿Quién lo sabe!.. mas por el pronto se ha dado á la nacion vecina un gobierno fuerte y consistente, que así ha barrido los clubs y desconcertado á la demagogía, como ha impuesto respeto y silencio á los partidos. Está por ahora satisfecha la primera necesidad de esa Francia, debilitada por aquellos y amenazada por el socialismo. El arrojo de un hombre y el ins-

tinto de la propia conservacion que escita en las masas la presencia de un peligro, la han salvado acaso de la mayor ruina. ¡Ojalá que esa provechosa leccion sirva de escarmiento para lo futuro! Mas se han evocado fuertemente los recuerdos de una época gloriosa aunque triste á la vez para la Francia; y la personalidad y el interes particular del nuevo gobierno, se teme no dé pábulo al entusiasmo resucitado y amenace la tranquilidad y la paz de Europa. Heredero hoy Luis Bonaparte de inmensos recursos, fomentados y atesorados por la sagaz prevision y admirable perseverancia del último rey, puede muy bien ceder á la tentacion de probar fortuna reproduciendo las aspiraciones y tendencias de los tiempos del Imperio. Esa idea por si sola, ese temor lejano ha puesto ya en alarma á la Gran Bretaña, como si en las aguas de Boulogne se agitasen de nuevo la histórica flotilla. Pero sea cualquiera el rumbo que haya de seguir el presidente, lo cierto es que, encadenada la turbulenta demagogia y respetado su gobierno por los partidos interiores, reúne mas que nunca elementos de gran poder, así para fomentar y desarrollar los intereses materiales del país, como para intentar cualquiera empresa arriesgada, que ojalá no intente nunca en perjuicio de la paz de Europa!

Apenas abra quien desconozca cual será la influencia que egérza esa situacion en las demas naciones, puestas ya en guardia desde la inauguracion de los sucesos del 2 de diciembre. No es afortunadamente España, que mucho adelanta por andar con paso lento y mesurado, la que mas se ha resentido de ellos, ni la mas directamente afectada por las eventualidades que pudiera producir la futura política de la Francia. Hasta aquí, ni la reaccion ni el porvenir nos dan el mayor cuidado, por mas que algunos aparenten temores que de seguro no abrigan, y por mas que otros deseen la reaccion mas tirante y los catalismos que creen ya ver en sus ilusiones, como ocasion explotable para realizar su largo y dorado sueño. Ni las instituciones, ni la independencia nacional peligran en manos del actual gobierno, ni hay que esperar la posibilidad de que volvamos al absolutismo. Le pasó su época, y hoy sería un anacronismo imposible.

Para ponernos al abrigo de toda eventualidad, será preciso concretarnos á la promocion y desarrollo de los intereses materiales del país; á que se respete nuestra dependencia y dignidad nacional, esquivando al mismo tiempo el tomar una parte activa en las cuestiones ardientes de la política europea. Aquí, dentro de la nacion, es donde el gobierno ha de ocuparse con gran provecho en tan digna tarea, para cuyo exito necesita organizar por completo la administracion, considerablemente mejorada á fuerza de laudable perseverancia. Siga por esa senda el gobierno, que ella conduce al bien de los pueblos.

(Del Heraldo.)

Ya que todo parece anunciar la proximidad de una guerra europea, y casi nos la hacen mirar como inevitable los inmensos preparativos de que todos los días nos

hablan los periódicos extranjeros, creemos llegado el momento oportuno para que los periódicos españoles que beben en buenas fuentes, nos digan cual es, en su opinion, la actitud que deberá tomar España en una eventualidad tan dolorosa.

Pocos serán los españoles que dejen de acompañarnos en el deseo ardiente de que, en caso de estallar la guerra en Europa, España permanezca dentro de los límites de una estricta é inflexible neutralidad. Esta era la gran política de Fernando VI, esta fué la que nos dió largos años de paz en su reinado, la que hizo progresar entre nosotros la civilizacion, la que acumuló en España grandes elementos de fuerza que nos podrian haber hecho recobrar nuestra posicion en el mundo, si no hubiera venido á disiparlos y á malgastarlos Carlos III con su deplorable política exterior, con su funesto pacto de familia. A la sombra de aquella neutralidad creció nuestra poblacion, brotaron por todos lados hombres eminentes, se desarrolló nuestra marina, y se acumularon grandes caudales, que por desgracia no se supieron gastar en grandes obras de utilidad pública. Esa política sería, pues, la que mas nos convendría, y en esto creemos que todos los españoles piensan lo mismo.

Pero esto no basta. La cuestion es hoy de posibilidad, y se trata de saber si en medio de una guerra general podremos permanecer neutrales, y en caso de no ser posible, qué conducta será la que observemos, y á cual de los beligerantes nos conviene llevar la cooperacion de nuestras fuerzas y de nuestras simpatías.

Para conocer que la neutralidad, si no imposible, es á lo menos muy difícil para nosotros, basta considerar algunas circunstancias de la época presente, aunque nos desentendamos del hecho histórico que ha convertido siempre á nuestra desdichada Peninsula en el campo de batalla en que Inglaterra y Francia han venido siempre á resolver sus disidencias con las armas en la mano. El primer punto, y el mas importante tambien, en que deseáramos que el gobierno fijase toda su atencion para resolver en cuanto á la marcha política que hemos de observar, es el que nos ofrecen las Baleares. Pocas veces han dejado estas islas de ser la manzana de la discordia en las grandes luchas europeas; pero hoy, con la conquista que han hecho de Argel los franceses, su importancia se ha centuplicado, porque ellas son la llave de aquella posesion. No admite duda que al primer cañonazo que anuncie la guerra entre Inglaterra y Francia, se intimará por ambos contendientes á la nacion que posee á las Baleares que se decida por uno de los dos, so pena de verse disputar por ambos la posesion de aquellas islas. La Francia necesita estar segura de una acogida amistosa en Mahon, porque solo así puede defender á la Argelia. La Gran Bretaña necesita poder ser recibida como aliada en Mahon, porque colocadas sus escuadras en ese punto, la Argelia muere casi sin ningun esfuerzo, como la rama seca cuando el tronco principal no le envía ya la sávia que necesita para vivir. Y si consideramos que para la Francia la posesion de Argel bien garantizada significa, no solo el triunfo del orgullo nacional, sino la seguridad de su

comercio en el Mediterráneo, y la facilidad de espulsar al comercio inglés, mediante fuerzas marítimas que encuenen fácil abrigo á uno y otro lado del mar y en el punto intermedio; y que su bloqueo significa para la Inglaterra la paralización de ochenta mil soldados, que son la flor del ejército francés, la aniquilacion del comercio francés en el Mediterraneo y en el Atlántico, y la seguridad de las rápidas comunicaciones con la India, descubriremos que la actitud que tome la nacion á que pertenecen las Baleares, es de interés vital para ambos contendientes, y que, aunque nosotros quisiéramos mantenernos en la neutralidad mas estricta, las agresiones inevitables que su interés impondria á los dos, vendrian pronto á sacarnos de ella, con la desventaja de que la indignacion del momento podria lanzarnos al campo menos conveniente para nosotros, y convertirnos en enemigos de los que nuestros intereses examinados de antemano con madurez, nos aconsejarían ser aliados, en caso de vernos arrastrados á tomar parte en la lucha.

Ante esta gran consideracion desaparecen otras que, si bien muy importantes, no ofrecen tan inmediato riesgo. Un gobierno predictor no puede, sin embargo, olvidar los peligros que amenazan á la isla de Cuba, ni dejar de combinar los elementos mas convenientes para ponerla al abrigo de toda tentativa, si, durante la lucha europea, hubiera quien quisiese hacer una aplicacion práctica del refran vulgar, que dice: á rio revuelto ganancia de pescadores. Tambien es preciso tener muy en cuenta la situacion de nuestros partidos, las cuestiones que aún se debaten entre nosotros, y estudiar con mucho detenimiento las ideas en que podrian buscar apoyo los que tuviesen interés en obligar al gobierno español á salir de su neutralidad.

Tales son, muy ligera y muy imperfectamente apuntadas, las razones que nos obligan á hablar de esta cuestion. Otra hemos indicado que no es menos importante, á saber, cual sería el contendiente que debería contar con nuestra alianza. Pero, en la situacion actual de la imprenta, no nos es lícito entrar en esta cuestion con la libertad que necesitaríamos, y nos limitamos á señalarla para que la dilucide, si lo cree conveniente, quien tenga mas libertad que nosotros para decir la verdad al país, y para explicarle lo que le conviene con el acento del patriotismo.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

FRANCIA.

Continúa hablándose de la publicacion de la ley electoral para la segunda quincena de febrero pero se añade que la ley electoral no se publicará hasta doce dias antes de la convocacion de los electores, lo que no permitira concertarse á los adversarios del actual orden de cosas. Entre tanto, el poder se prepara para ellas con la mayor actividad, y no queriendo dejar nada al azar, ha dirigido á los prefectos la circular siguiente que debe producir la confirmacion de su escrutinio del 20 y 21 de diciembre.

«Señor prefecto:
«Muy pronto vais á proceder á las elecciones

del cuerpo legislativo; este es un acto grave, que será un corolario ó una contradicción de la votación del 20 de diciembre, según el uso que sepáis hacer de vuestra legítima influencia. Penetraos bien de la idea de que el sufragio universal es un elemento nuevo y desconocido, fácil de conquistar un nombre glorioso, único en la historia; que representa á los ojos de las poblaciones la autoridad y el poder; pero muy difícil de fijar sobre individualidades secundarias; de consiguiente, no llegareis á obtener resultado siguiendo los antiguos estravios.

Desear daros á conocer el pensamiento del jefe del Estado, ya veis que la Constitución ha querido quitar toda la parte teatral, dramática de las Asambleas, suprimiendo la reproducción de los discursos; de esa manera, no hallándose los miembros de esas Asambleas bajo la impresión del efecto que deban causar las palabras que pronuncian en la tribuna, pensarán en hacer seria y simplemente los negocios de su país.

La ley electoral determinará incompatibilidades; la posición de los funcionarios en una Asamblea política, es siempre delicada, pues votando en favor del gobierno, amenguan su propio carácter, y votando en contra debilitan el principio de la autoridad. La exclusión de los funcionarios, la supresión de toda dotación deben necesariamente limitar en un país en que las fortunas se hallan tan divididas como en el nuestro, el número de los hombres que quieran ó puedan llenar ese mandato.

Sin embargo, como el gabinete está firmemente resuelto á no emplear jamás la corrupción directa ni indirecta, y á respetar todas las conciencias, el mejor medio de conservar al cuerpo legislativo la confianza de las poblaciones, es llamar á los hombres enteramente independientes por su situación y carácter.

Si un hombre ha hecho su fortuna con el trabajo, la industria, la agricultura, si se ha ocupado en mejorar la suerte de sus operarios, si se ha hecho popular por un noble uso de sus bienes, es preferible á lo que se ha convenido llamar hombre político, porque introducirá en la confección de las leyes un espíritu práctico y secundará al gobierno en su obra de pacificación y rectificación. Luego que me hayais señalado en las condiciones antes indicadas los candidatos que os parezcan reunir mayores probabilidades de alcanzar la mayoría de los sufragios, el gobierno no vacilará en recomendarles abiertamente á los electores.

Hasta aquí ha sido costumbre en Francia formar comités electorales, reuniones de delegados. Este sistema era muy útil cuando tenía lugar la votación en escrutinio de lista. El escrutinio de lista creaba tal confusión, tal necesidad de concertarse y de entenderse, que se hacía necesaria la acción de un comité; pero hoy esa especie de reuniones no tendrá ventaja ninguna, porque la elección recaera sobre un solo nombre, y solo traerían el inconveniente de crear lazos prematuros, apariencias de derechos adquiridos que no harían mas que incomodar á las poblaciones y quitarles toda libertad. Tratad, pues, de disuadir á los partidarios del gobierno de que organicen.

En otro tiempo, cuando el sufragio era restringido, cuando la influencia electoral era patrimonio de algunas familias, era odioso el abuso de esa influencia. Algunas cruces poco merecidas, algunos destinos podían asegurar el éxito de la elección en un colegio pequeño. Natural era que ese abuso irritase las conciencias, y se exigiese de la administración que se abstuviera de todo paso ostensible. Su acción, sus preferencias estaban ocultas entonces, y por eso mismo comprometían su dignidad y su autoridad.

Pero hoy, ¿con qué favores se concibe que el gobierno pueda seducir á ese número prodigioso de electores? ¿Con destinos? La administración de la Francia entera no tiene, no cuenta suficiente número de plazas para colocar a la población de un cantón. ¿Con dinero? Prescindiendo de la susceptibilidad de su honra, el tesoro público todo entero no bastaría para ello.

Ya recordareis á lo que se redujo en 10 de

diciembre de 1848 el resultado de los esfuerzos de la administración en favor del candidato á la presidencia que ocupaba el poder á la sazón y eso es porque en el sufragio universal no hay mas que un resorte poderoso, inmenso, que ninguna mano humana puede comprimir ni apartar de la corriente que le dirige, y es la opinión pública, ese sentimiento imperceptible, indefinible, que abandona ó acompaña á los gobiernos, sin que puedan darse cuenta de ello; pero rara vez sin justicia; nada se sustrae á ella; nada le es indiferente; no solo aprecia los actos, sino que adivina las tendencias; nada olvida, nada perdona, porque no puede tener mas que un móvil, el interés egoísta de cada uno es sensible á todo, desde la alta política que emana del jefe del gobierno, hasta los menores actos de las administraciones locales, y la opinión política de un departamento depende mas de lo que se cree del espíritu y de la conducta de su administración. Hace mucho tiempo que las administraciones locales estaban subordinadas á las exigencias parlamentarias y se ocupaban mucho mas de complacer á algunos hombres influyentes legítimos de los pueblos. Afortunadamente ha pasado ese tiempo.

Haced comprender bien á todos los funcionarios, que deben mirar cuidadosamente por los intereses de todos, protegiendo con mas solicitud y honradad á los mas humildes y á los mas débiles. La política mejor es la de la benevolencia con las personas, la de la facilidad para los intereses; que la burocracia no se considere creada para suscitar obstáculos, trabas ni dilaciones, cuando lo está solo para la mayor expeditación y regularidad. Si doy tanta importancia á estos particulares, es porque he tenido ocasión de observar que los agentes inferiores creen muchas veces aumentar su importancia suscitando dificultades y entorpecimientos.

No saben las maldiciones y la impopularidad que con eso atraen al gobierno central; ese espíritu administrativo debe ser modificado inflexiblemente, y eso depende de vos: estad seguro de que entonces el pueblo en vez de ver en el gobierno y en la administración local unos enemigos, solo verá un apoyo y un auxilio. Y cuando en nombre de ese gobierno leal y paternal vengaís despues á recomendar á un candidato á los electores, escuchen esta vuestra voz y seguirán vuestro consejo.

Todas las añejas acusaciones de las oposiciones caerán ante esa política nueva y sencilla, y se acatará por comprender en Francia que el orden, el trabajo y la seguridad no se establecen en un país de un modo duradero, sino bajo un gobierno que sea escuchado y respetado.

Recibid, señor prefecto, la seguridad de mi mayor consideración.—El ministro del Interior, A. de Morny.

VARIEDADES.

Las Tullerías.

La *Pa'rie de Paris* ha publicado la siguiente reseña histórica de este edificio, célebre por los memorables sucesos que en él ocurrieron durante el periodo de la revolución de Francia.

«El palacio de las Tullerías va á ser, como ya se sabe, la morada oficial del jefe del estado, y gran número de trabajadores se ocupan en estos momentos en arreglar este magnífico edificio, invadido y degradado en 1848 por todo cuanto había de mas innoble en la canalla de Paris.

Las antiguas habitaciones de la reina Amelia, ocupadas por la multitud, volverán á su esplendor pasado, así como la hermosa sala llamada de los Ayudantes de Campo.

Las señales de las orgías de febrero, ya que están escritas en la historia, no lo estarán en las paredes, y las fiestas y las espléndidas soirées que dará el jefe del estado harán olvidar que, á propuesta de un autor dramático, este palacio, mansion de tantos reyes y del grande emperador, se había transformado en hospicio de los inválidos civiles.

Desde hace cinco siglos han experimentado las Tullerías estrañas metamorfosis.

En 1372 se contaban en este sitio tres tejares: cerca de estas fabricas, Pedro de Essarts y su muger ocupaban en 1343 una casa llamada hotel de los Tejares, que cedieron al hospital con un gran terreno dependiente de su propiedad. Nicolás Neuville de Villeroy, secretario de hacienda y portero de estrados de Francia, poseía en aquel sitio, al principio del siglo XVI una grande habitación con patio y jardín cerrado. Luisa de Saboya, madre de Francisco I, se fastidió de su palacio de las Torrecillas, rodeado de aguas estancadas, quiso mudar de temperatura y fijó su atención en la casa de Mr. de Neuville, que fué á habitar.

No tardó en restablecerse la salud de Luisa de Saboya, circunstancia feliz que indujo á Francisco I á adquirir el hotel. El propietario recibió por resarcimiento la tierra de Canteloup, cerca de Monthery. El contrato de este cambio tiene la fecha del 12 de febrero de 1518.

Luisa de Saboya volvió á fastidiarse de su nueva morada, é hizo donación de ella á Juan Tircelin, mayordomo del delfín, y á Julia Durtrol, su esposa.

Las cartas que atestiguan esta donación se registraron el 23 de setiembre de 1527.

Enrique II, herido en un torneo por el conde de Montgomery, murió en las Torrecillas el 15 de julio de 1559. Desde entonces se convirtió este palacio en sitio de maldición, y fué abandonado por Catalina de Médicis, y Carlos IX ordenó en 28 de enero de 1562 su demolición.

Hacia esta época la viuda de Enrique II adquirió la casa de las Tullerías, muchas propiedades inmediatas, y un gran terreno que pertenecía á los Quince-Veinte. Los jardines se rodearon de un muro, á cuyo extremo se principiaron las fortificaciones del lado del rio por un bastión, cuya primera piedra colocó el rey el día 11 de julio de 1566.

La reina madre había encargado á Filiberto Delorme la construcción de su nuevo palacio.

Catalina no se contentaba con estimular y proteger las artes, pues á menudo trazaba los planos de las habitaciones y velaba sobre su ejecución.

La morada que hizo construir consistía en un cuerpo de edificio con un pabellón en el centro y dos en los extremos; estas construcciones se componían de un piso bajo y otro principal. El pabellón del centro, en el cual se colocó la escalera grande, estaba cubierto por una cúpula.

Por su forma, dimensiones y detalles de arquitectura armonizaba mas esta cúpula con el cuerpo de las habitaciones adyacentes que la actual techumbre. El conjunto de la fachada, por el lado del jardín, según la ejecución de Filiberto Delorme, se componía del pabellón central y de dos pórticos cubiertos de terrados, sobre los cuales había un piso de guardillas, y terminaba en otros dos cuerpos con tres ventanas en cada piso y adornados por dos órdenes de arquitectura. Tal era el palacio de las Tullerías, donde por lo regular vivía Catalina de Médicis.

Las turbulencias que agitaron á la Francia bajo el reinado de Enrique III, no permitieron continuar las obras.

Enrique IV, soberano galante y aventurero, despues que se vió en pacífica posesión del trono, creyó interesada su gloria en hacer que se concluyese el palacio de las Tullerías.

Se construyeron desde luego, á cada lado de los aposentos acabados por Delorme y en la misma línea, otros dos cuerpos de habitaciones con dos grandes pabellones, y hacia 1600 se dió principio á la soberbia galería que une las Tullerías al Louvre por la parte del rio, y que el gobierno acaba de hacer restaurar en muchas de sus partes.

Los dos nuevos cuerpos y los dos pabellones no se concluyeron hasta el reinado de Luis XIII, con arreglo á los diseños del arquitecto Carcean, que cambió los adornos primitivos.

Esta reunión de cuerpos de edificio de estilos diferentes, debía producir defectos de conjunto y de proporciones.

El gran Luis XIV, conociendo aquellos defectos, quiso disimularlos poniendo de acuerdo las cinco partes heterogéneas.

Levan, arquitecto del rey, se encargó de la restauración y tuvo por adjunto á Dorbay como constructor. Levan suprimió desde luego la magnífica escalera colocada por Delorme, la cual ocupaba el actual vestibulo.

Hasta la sangrienta revolución de 93 el palacio de las Tullerías no fué teatro de acontecimiento alguno importante. Luis XIV lo abandonó para residir, primero en San Germain, y despues en Versalles.

El desgraciado Luis XVI habitaba en Versalles cuando la canalla de Paris fué á buscar y pasó á ocupar las Tullerías el 6 de octubre de 1789.

En 20 de junio de 1792 invadió el pueblo el palacio, so pretexto de presentar por sí mismas peticiones al rey. Esta desastrosa jornada sirvió de preludio á la sangrienta revolución del 10 de agosto.

Lo mismo que en 1848, los descamisados (*sans culottes*) de 93 penetraron en las Tullerías á sangre y fuego: los defensores del rey fueron degollados sin piedad y el palacio saqueado. Viendo algunos miembros del departamento desorden que allí reinaba, aconsejaron al rey que se trasladase al seno de la asamblea, y Luis XVI tuvo la desgracia de entrar en ella con su familia. Algunas horas despues se dió este celebre decreto:

«Luis XVI queda provisionalmente suspendido de la autoridad real: se establecerá un plan de educación para el príncipe; se convoca una asamblea.»

Todo esto acabó por la horrible guillotina. El tiempo de la república se llamó á las Tullerías *Palacio Nacional*, y en el solar del teatro conocido con el nombre de *Sala de la quinaria*, se construyó el salon de la convención. Se entraba por una gradería que comunicaba con el terrado de los Foldenses.

En consejo de los ancianos reemplazó con convención las Tullerías, al paso que el de quinientos fué á instalarse á la *Sala del Píbero* hasta el 18 de fructidor.

Napoleón siendo cónsul y emperador habitó en las Tullerías, y la familia de los Borbones hizo lo mismo durante la restauración.

Luis Felipe, en su reinado de 18 años, hizo ejecutar grandes obras en el palacio. Al eleger por 7 500,000 de sufragios corresponde concluir esta magnífica residencia y unirle, por medio de nuevos trabajos, al palacio del Louvre.»

Caidas del Niágara.

En un periódico extranjero leemos la siguiente carta, en que se hace una interesante descripción de esta admirable catarata:

«Nueva York octubre, etc.»

«Mis queridos padres: Al fin salimos de ese maldito Canadá. Sería imposible explicaros el gozo que en este momento siento, porque muchas veces pensé que no volvería á ver á mi patria y á cuanto en ella amo y amo y sin mi esposo seguramente que me hubieran desanimado... No hemos querido dejar el Canadá sin ver las famosas caídas del Niágara. ¡Qué hermosura, y como quisiera poderoslo describir! Pero creo que no hay pluma ni pincel que pueda hacerlo. En cuanto á mí, sé decir que la única idea que en el momento me ocurre, es que parece un sueño en el que la imaginación nos representa objetos que á nada en el mundo podemos comparar. Procurad figuraros un rio cincuenta veces mas caudaloso que el Sena, y que de repente cae perpendicularmente á una profundidad de unos 300 pies. Dicha cascada tiene tal fuerza, que el agua vuelve á salir en vapor por cima del sitio donde cae. Allí es donde se forma el rio Niágara, que se pierde en el lago Ontario, y que atraviesa para ir allá. Lo que podría asombraros es que despues de tan rápida sacudida, el agua está tan tranquila como el mas manso arroyuelo, y permite á un barquichuelo atravesar por ella con toda seguridad.

Diríase que esta agua asustada de lo que acaba de sucederle, queda inmóvil y como sorprendida de horror. Algo mas allá vuelve á correr con gran rapidez. Todo el paisaje de este sitio es encantador, forman las aguas mil cascadas que dejarían muy atrás las bellezas de

Versalles y de Saint-Cloud. Hemos empleado casi un día entero en visitar todo aquello, y he- mos subido y bajado tantas escaleras, que me he visto postrada durante muchos días. Volvi- mos cubiertos de agua y lodo, con los zapatos y medias hechos pedazos á fuerza de haber cami- nado por guijarros escurridizos y puntiagudos que nos lastimaban los pies y nos hacian dar frecuentes caídas.

Preciso será decirlos, aunque os enfadeis con nosotros, de qué modo pasamos por debajo del salto de agua. ¡Ah! muy buena y querida ma- dre, os pido antes perdon, y para tranquilizar vuestro corazón os prometo el no volver á es- poner así nuestras dos existencias que tanto amais, y os aseguro que mas remordimientos que glo- ria me inspira ya nuestra temeridad. Traslá- daos, pues, con la imaginación al paraje donde cae esa terrible masa de agua; esto, es, como os tengo dicho, una roca enteramente perpendicu- lar; cerca de la mitad de la altura se adelanta las piedras un poco para poder pasar entre la masa de agua y la roca, en la cual han fijado de trecho en trecho varios anillos de hierro, por los que han pasado una cuerda á la que pueden asirse los que emprenden este horrible viaje para no caer en el abismo en caso de que llegasen á escurrirse los pies.

Antes de emprender esta horrible tarea, es preciso vestirse de un traje que consiste en una camisa vasta de franela, despues un vestido de algodón, un par de medias vastas, un sombrero de junco, y sobre todo aquello una gran levita de goma elastica, cuyo capuchon cae sobre el sombrero, y todo aquello atado con una cuerda gruesa bastante sólida para sostener á una per- sona colgada. Reunid á esto unos zapatos muy vastos, y conveidreis en que el traje es muy airoso. Como tuvimos que irnos á vestir sepa- radamente, no pudimos menos de reirnos al vernos en semejante traza. Echamos á andar de

este modo acompañados de un guía y un afi- cionado á emociones. Empezamos á bajar por una escalera de algunos centenares de escalo- nes; siento no haberlos contado para ser mas exacta; pero se que llegue muy cansada, y que aquello no era todavía mas que rosas. Muy prou- to empezamos á andar por una estrecha senda de guijarros muy resbaladizos, sin atrevernos á mirar abajo para no marearnos: caíanos de lo alto cierta niebla, que mas que niebla parecia lluvia de tempestad; en fin, despues de haber an- dado largo trecho, tanto con las manos como con los pies, llegamos á la esquina de la corti- na formada por la caída. El guía nos dijo en- tonces que nos deluviésemos para acostumbrar nuestra respiración al aire concentrado y pre- pararnos á la fatiga.

Despues de un breve momento de prepara- cion empezamos á entrar debajo de la caída. ¡Ah! ¡Dios mio! ¡Qué cosa tan horrible! El agua nos caia á torrentes, y no teniamos mas recur- so que bajar enteramente la cabeza para no ahogarnos: cuanto mas avanzábamos, tanto nos ibamos inundando y encareciase el aire; en fin, empecé á no poder respirar y prorumpi en ge- midos. Adrian, que, á pesar del ruido, me oyó, y empecé á arrepentirse de haberme dejado ve- nir allí, me llevaba de la mano para hacerme volver; pero el guía, sabiendo que hubiera sido mas difícil volver atras que seguir adelante, me llevaba por su lado; en fin, despues de un mo- mento de duda me decidí á continuar, y me sa- lió bien mi esfuerzo.

Llegamos, por último, á un pequeño espacio donde se puede respirar y mirar hacia arriba sin peligro. Allí contemplamos ese espantoso espectáculo: es un horror hermoso, os lo ase- guro, el verse en la punta de una roca entre un precipicio sin fondo y un monte de agua sobre la cabeza. Ahora mismo que hablo de ella, me hallo espantada y apenas puedo darle

crédito; en fin, despues de haber hecho lo que llamau descansar, volvimos por el mismo ca- mino. Adrian reia como un loco, y yo jadeaba de fatiga, demasiado penetrada del espectáculo que acababa de presenciar para pensar en tener miedo. No se si mi marido habia ballado el arte de llevar la cabeza mejor que yo, ó si su pe- cho era mas fuerte que el mio; pero lo cierto es que solo ha padecido el miedo de verme so- focada; gracias al cielo salimos vivos de aquel antro abominable, encantado mi marido de su proeza, y yo jurando no volver jamás. A pesar del traje que os pinté, estábamos tan mojados, que hasta la piel teniamos calada; jamás me he dado baño mas completo.

Adios, padres míos, pronto os abrazaré, y es- ta idea me regocija.—*Euphrosina B.*

Juego de cubiletes.

Un periódico de Paris cuenta la siguiente anécdota:

«Uno de nuestros mas célebres escritores en- contró un día maltratado y deformado en lugar del elegante sombrero que habia dejado sobre una mesa solitaria de uno de los principales cafés del Boulevard del Temple. Entonces tomó filo- sóficamente esta sustitucion, metióse con la cabe- za desnuda en un cabriolé, marchandose á casa de su sombrero, quien se apresuró á reparar el desastre. La pérdida de un sombrero no era nada para él; pero lo que mas sentia el secun- do escritor era, que para estrechar su sombrero demasiado ancho, habia tenido aquella mañana la mala idea de colocar entre el cuero y el fieltro el plan completo, estensamente elaborado de un drama en cinco actos.

Nuestro hombre, mas rico de imaginación que de memoria, se esforzó en vano en hallar las numerosas combinaciones que habia acu- mulado en el papel. Pensó por un instante ofrecer por medio de pequeños y grandes anun-

cios una buena recompensa al ratero que se devolviese su manuscrito; pero se detuvo ante la inutilidad de los gastos de anuncio y de im- pression. Ayer la Providencia condujo sus pasos al café donde se habia verificado el libre cam- bio; confió como de costumbre su sombrero á la lealtad pública, y al marcharse cogió el úni- co sombrero que habian dejado á su disposición.

La espesa capa de grasa pomada que cubria los bordes, indicaba suficientemente que un li- bre cambista habia tenido intervencion en el asunto. Examinado con atencion y un poco de repugnancia el triste objeto de este trafico for- zado, reconoció en el fondo de la copa las ini- ciales que el sombrero habia puesto en él. ¡Oh sorpresa! Aquel sombrero era el suyo; mas no su sombrero del día anterior, sino el de dos meses hacia, su penúltimo sombrero.

El poeta se apresuró á tentar lo interior del cuero y el corazón le latió con dulce violencia cuando su temblorosa mano tropezó con un papel. Era el plan del presunto drama. El som- brero habia perdido su lustre, pero habia con- servado su lustre. El robado bendijo al ladrón en favor de la reincidencia. Sin embargo, ha escogido para depositar sus apuntes literarios un asilo menos favorable á los rateros.

El periódico inglés *El Globo* ha anunciado que el buque ruso *El Roberto* se habia visto precisado á echar el ancla en el paso de Calais en el último huracan. Se creia que el ancla se habia asegurado en el cable del telégrafo sub- marino. El cable ha resistido durante once ho- ras á la fuerza que pesaba sobre él de un bu- que de grandes dimensiones. El lunes 12 por la mañana, el capitán del *Roberto* no pudo le- vantarse el ancla, y tuvo que abandonarla. El peso y los esfuerzos que han debido resentir el cable submarino no han podido hacer que ten- ga ninguna interrupcion el servicio telegráfico.

GACETILLA RELIGIOSA.

Santo del día de mañana.

SANTA DOROTEA, VIRGEN Y MARTIR.

En tiempo de los emperadores Constantino, Cloro y Maximiano Galerio, padeció martirio por la fe la insigne santa Dorotea, en la ciudad de Cesarea de Capadocia. El presidente Apricio la condenó á la garrucha y otros tormentos y últimamente mandó fuese descabezada. Cuando la llevaban al lugar del suplicio un gentil llamado Teofilo, como burlándose de Dorotea la dijo enviame del paraíso de tu señor manzanas y rosas. Sin duda lo huré respondió la santa. Ya aguardaba el golpe de la espada cuando se le presentó un ángel, trayendo en una canastilla tres hermosísimas rosas y otras tantas manzanas, y le envió á Teofilo. Viendo este el regalo y que era el mes de febrero y tiempo de grandes hielos, fuera de sí comenzó á aclamar el Dios de Dorotea y pronto padeció el martirio por Jesucristo. Fué martirizada santa Dorotea el 6 de febrero del año del Señor 304.

CULTOS.

Mañana en la iglesia de religiosas Capuchinas á las cuatro y media de la tarde se practicará la devoción acostumbrada al sagrado Corazón de Jesús.

En la de las Niñas al anochecer se hará el mismo piadoso ejercicio.

VARIACIONES ATMOSFÉRICAS DE AYER.

Horas.	Termóm.	Baróm.	Hygróm.
7 de la mañana.	8 grad.	28 p.	4 89
12 del día.	10	28	4 83
5 de la tarde.	10	28	4 80

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA

Sale el sol á las 6 hs. 55 ms.

Pónese á las 5 5

Los relojes deben señalar al medio día verdadero las 12 hs. 14 ms. 27 s.

ANUNCIOS.

Almoneda.

BARATURA SIN IGUAL, PRECIO FIJO.

Venta á capricho.

En la tienda de Creus, paseo de la Princesa, se realiza de todos los generos, efectos y demas existente en ella.

Las bases de esta venta sin igual, no puesta en práctica en la isla están de manifiesto á los señores compradores.

Se vende á voluntad de

su dueño una casa corral, bodega, cubas, y demás utensilios para fabricar vino, con su depósito de agua, sitas en la villa de Sansellas: se podrá ver para su ajuste con Francisco Coll, calle de la Capelleria frente *can Rasca*.

El martes próximo 10 de

los corrientes se rematará al mas beneficioso postor, si acomoda la postura, á las ocho de la noche en la plaza de Cort, las casas Horno con todas sus pertenencias que se están subastando sitas en esta capital y plaza del Call con arreglo al plan de condiciones que obra en poder del corredor Francisco Tomás.

Queda señalado el sábado

14 del corriente á las 7 de la noche en la

plaza de Cort, para el remate de las casas números 71, 72, 73, 74 y 75 de la manzana 47 sitas en la calle del peso de la paja, que se venden á voluntad de su dueño tanto unidas como separadas, arregladamente al albalan de subasta que obra en poder del pregonero Francisco Tomas.

El sábado 28 del actual,

á las 8 de la noche tendrá lugar en la plaza de Cort, el remate, si la postura acomoda al dueño, del predio *Son Ramonet*, sito en el término de Llubí, plantado de viñedo, almendros, grande higüeral y arbolado de toda clase, con casa rústica y urbana, y lagar, bodega y cubas etc. El albalan de subasta obra en poder del corredor Tomas; y de los corredores de Inca, Muro y Llubí.

Hay para vender ó alquilar

un piano, usado, de cinco octavas y media. La persona que quiera adquirirlo podrá acudir á esta imprenta donde le darán razon de su dueño.

En la tienda de gorras de

Bernardo Pons sita en la plaza de Cort frente la casa Consistorial se hallan sombreros para niños, de los mas modernos y elegantes.

En un punto céntrico de

esta ciudad, hay una casa en la cual se admitirán hasta cinco caballeros á pupilo. Darán razon en casa del zapatero Gelabert frente al café de Oriente: en la quincallería de Burghart, y en la librería de Gelabert.

Hay para alquilar una

casa algorfa con bastante comodidad en la calle

llamada *Posada de Lluch*. Darán razon en casa número 20, sita en el banco del



Para hoy.

10.ª QUINCENA. FUNCION 13.ª
Beneficio de la señorita D.ª Maria Raura primera dama joven del de esta capital.

ORDEN DE LA FUNCION,

- 1.ª Sinfonia.
- 2.ª La divertida comedia en 4 actos, verso, nueva en este teatro, titulada **VALENTINA VALENTONA**, dirigida por el Sr. Risso, y en la que la neficiada desempeñará la protagonista.
- 3.ª Seguirá el bailete español, *El Bito, ó el frances chasqueado.*
- 4.ª y último. La aplaudida tonadilla, *La vuelta del presidario*, por la señora Tomassi y el Sr. Munner.

Entrada 2 rs. A las 7 1/2.

NOTA. Para el martes próximo á beneficio del primer actor y director de escena de este teatro, D. Juan Risso, se dispone el drama en cuadros, titulado

Abnegacion y heroismo

LA HIJA DE JAIME PRIMERO,

escrito en frances por Mr. Hugelmann y traducido al español por D. J. M. M. y Bro.

OTRA. Se está ensayando para beneficio del Sr. Irfé las piezas mejores de la ópera nueva *Los Mártires*, el terceto de *Guille Tell*, y la tonadilla *la venida del Soldado*.

IMPRENTA BALEAR

Á CARGO DE PEDRO JOSÉ UMBERT,

editor responsable.

Calle de San Francisco, núm. 30, [nuevo.]